

LA IMPORTANCIA DE LA TRANSPARENCIA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA CONFIANZA SOCIAL

Pau Vidal y Laia Grabulosa. Observatorio del Tercer Sector. (www.tercersector.org.es)

Las entidades del tercer sector, tanto fundaciones como asociaciones, para poder realizar sus actividades necesitan de la confianza social. En la medida que consiguen apoyo social consiguen recursos, voluntariado y legitimidad para actuar en cualquiera de sus ámbitos de intervención (cooperación, cultural, social, etc).

La confianza social es como un hilo fino que une a las entidades con la sociedad. Esta confianza social es muy difícil de conseguir y, paradójicamente, muy fácil de perder. Si bien esta premisa se puede aplicar a todos los ámbitos de la vida, cuando lo hacemos desde las organizaciones sin ánimo de lucro su significado adquiere especial relevancia.

Como se ha demostrado recurrentemente en los diferentes índices de confianza que se publican regularmente, en general, las organizaciones sin ánimo de lucro cuentan con un alto grado de confianza social y aparecen como el actor social con valoración más alta (por encima de administraciones públicas o empresas). Pero esta buena situación actual se puede perder si no se actúa desde una responsabilidad colectiva de tercer sector encaminada a conservar e incrementar la confianza social en las entidades. Como es lógico, ésta depende de varios factores entre los que destaca la rendición de cuentas y la transparencia.

Entonces, ¿Qué se entiende por una organización no lucrativa que rinde de cuentas y es transparente? Se puede hacer un equívoco de la expresión "rendición de cuentas" y pensar que señalamos sólo las cuentas económicas. Y no se trata sólo de esto: precisamente de lo que estamos hablando es de entidades que rinden cuentas a la sociedad del impacto que tienen sus actuaciones, sus actividades, de cómo ayudan a mejorar la sociedad, su compromiso con su misión (y por tanto, por qué hacen unas actividades y no otras).



Un enfoque básico de la rendición de cuentas es el estricto cumplimiento de la legalidad, lo cual es un poco pobre para entidades de interés social. Un paso más allá es llegar a identificar una cierta conveniencia operativa, llevando a cabo acciones de rendición de cuentas porque implican ventajas para la

organización. Finalmente, encontraríamos la visión que supone incorporar una cultura de transparencia de la entidad: se trata de hacerlo por una elección estratégica y actuar de manera transparente, haciendo una rendición de cuentas amplia y continuada. Esta opción ayuda al compromiso y a la sostenibilidad de la organización.

El concepto de transparencia no es algo aislado; de hecho podíamos considerarlo una especie de concepto racimo porque se comienza hablando de transparencia y enseguida surgen otros temas relacionados como buenas prácticas, códigos éticos, certificaciones, auditorías, buen funcionamiento, planes estratégicos, medida del impacto, códigos de conducta, etc. Esto es lógico porque son elementos directamente relacionados de alguna manera y en diferentes modos a la transparencia. De hecho, una entidad solamente se puede plantear en serio una cultura de transparencia en su funcionamiento cuando está segura de su comportamiento, de su calidad de actuación y de la manera en que funciona. Por ejemplo, si imaginamos una organización que haga públicas sus escalas salariales es porque considera que son coherentes con su misión y actividad, al tiempo que justas y equitativas para su equipo; mientras que si alberga dudas de si son demasiado altas o bajas le costará más ser transparente. Este ejemplo se puede generalizar al resto de áreas de gestión, valores e impacto de la entidad.

Así pues, la evolución hacia la cultura de la transparencia es un reto global para el tercer sector, transversal a todas las entidades independientemente de su tamaño o ámbito de actuación. En este sentido, las entidades de segundo nivel como coordinadoras y federaciones pueden jugar un papel muy importante transmitiendo e impulsando la necesidad e importancia de la transparencia para ganar la confianza social. Existen numerosas herramientas y hábitos de gestión que pueden ayudar a impulsar la transparencia en las entidades (códigos éticos, auditorías, certificaciones, etc) pero las herramientas por sí solas no garantizan nada: solamente adquieren sentido en un entorno organizativo consciente del valor de la transparencia como manera sostenible de relacionarse con la sociedad. La rendición de cuentas y la transparencia no deben ser actividades adicionales en la organización, sino que la clave está en incorporarlas a los valores y manera habitual de funcionar de la entidad.